

Mensaje seis

**El Hijo del Hombre
y la humanidad de Jesús para el edificio de Dios**

Lectura bíblica: Ez. 1:5, 26; 40:3, 5, 8; 41:16; Jn. 1:51; Fil. 2:5-8

I. Ezequiel es un libro lleno de humanidad—Ez. 1:5, 26; 40:3, 5, 8; 41:16; 43:2, 6:

- A. En el libro de Ezequiel, el término *hijo de hombre* es usado más de noventa veces; esto indica cuánto Dios desea obtener un hombre.
- B. El número seis, que se usa para describir las partes del templo santo, representa al hombre, quien fue creado el sexto día—40:5, 8.
- C. Aquel que está en el trono tiene aspecto de hombre; no obstante, Su apariencia manifiesta la gloria de Jehová, lo cual indica que Aquel que se sienta en el trono es tanto Dios como hombre—1:26, 28:
 - 1. Éste es Jesucristo, el Dios-hombre, la mezcla de Dios y el hombre—Lc. 1:35; Mt. 1:18, 20-21.
 - 2. Él era el Dios completo quien se encarnó para ser un hombre—Jn. 1:1, 14.
 - 3. Al poseer la naturaleza humana, Él vivió, murió, resucitó y ascendió en calidad de hombre y, ahora, como Aquel que está en el trono, Él continúa siendo el Hijo del Hombre—6:62; Hch. 7:56.
 - 4. A partir de la ascensión del Señor Jesús ha habido un hombre en el trono, y tanto en el milenio como en el cielo nuevo y la tierra nueva, todavía habrá un hombre en el trono—Mt. 19:28; Ap. 22:1, 3.
- D. Los cuatro seres vivientes, que son considerados como una sola entidad, son la expresión corporativa del hombre que está en el trono, lo cual indica que tanto el pensamiento central de Dios como lo dispuesto por Él guardan relación con el hombre—Ez. 1:5, 26; Gn. 1:26; Sal. 8:4-8.

II. El Hijo del Hombre tiene como fin la edificación de la casa de Dios—Jn. 1:51; Ez. 1:26; 40:3; 43:2, 6:

- A. En Su encarnación Cristo es el Hijo del Hombre—Mt. 16:13:
 - 1. Por el lado divino, el Señor Jesús es el Hijo de Dios; por el lado humano, Él es el Hijo del Hombre—Jn. 1:18, 51.

Mensaje seis (continuación)

2. Para realizar el propósito de Dios era necesario que Cristo se hiciera hombre; sin el hombre, el propósito de Dios no puede realizarse en la tierra.
- B. El Señor Jesús llegó a ser un Dios-hombre, pero Él también llegó a ser el hombre-Dios, es decir, Dios en la humanidad, el Dios quien es el Hijo del Hombre—5:27; 8:28.
- C. El Hijo de Dios tiene como objetivo la vida, y el Hijo del Hombre tiene como objetivo la edificación—3:15; 1:51:
 1. Si Él no fuese el Hijo del Hombre, Él no podría ser la esencia del edificio de Dios—vs. 14, 51.
 2. A fin de que la habitación de Dios sea edificada en la tierra, entre los hombres, Él es el Hijo del Hombre; el edificio de Dios necesita Su humanidad—v. 51.
 3. Después que hemos recibido la vida eterna al creer en el Hijo de Dios, necesitamos darnos cuenta de que este Jesús, quien es el Hijo de Dios, también es el Hijo del Hombre; Su divinidad es vida para nosotros, pero Su humanidad tiene como fin el edificio de Dios—3:13-15; 1:51.
- D. “Veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios subir y descender sobre el Hijo del Hombre”—v. 51:
 1. Éste es el cumplimiento del sueño de Jacob en Génesis 28:11-22.
 2. Cristo, como Hijo del Hombre en Su humanidad, es la escalera puesta en la tierra y que conduce al cielo para mantener el cielo abierto a la tierra y unir la tierra al cielo con miras a la casa de Dios, Bet-el.
 3. Donde sea que Cristo esté en Su humanidad, allí está la puerta del cielo y allí está Bet-el, esto es, la edificación de la casa de Dios con personas transformadas—vs. 17-18; Jn. 1:42, 51.

III. Con miras al edificio de Dios, necesitamos la humanidad de Jesús—Ez. 1:5, 26; 41:16; 2 Co. 4:10-11; Fil. 2:5-8; Ro. 1:4; 8:29; Mt. 16:18; Ef. 2:5-6, 21-22:

- A. La humanidad de Jesús es Su vida humana en resurrección—Fil. 2:7-8; Jn. 11:25:
 1. La visión principal de Jesús en los Evangelios es que Él llevó una vida que era humana pero que estaba en resurrección.
 2. Jesús vivió en Su humanidad, pero Él no llevó una vida

Mensaje seis (continuación)

- propia de Su humanidad; más bien, Su vivir consistió en una humanidad que estaba en resurrección—Jn. 5:19, 30.
- B. La madera en el edificio santo de Dios que se revela en Ezequiel representa la humanidad elevada y divinamente enriquecida de Jesús—41:16.
- C. Con miras al edificio de Dios, necesitamos ser humanos no mediante nuestra humanidad natural, sino mediante la humanidad de Jesús—Fil. 2:5-8:
1. Fuimos creados como hombres, pero la caída hizo que nos corrompiéramos, y fuéramos envenenados y dañados; por tanto, tenemos necesidad de la redención efectuada por el Señor—Tit. 2:14; Ef. 1:7:
 - a. Mediante la obra redentora de Cristo somos traídos de regreso a la humanidad apropiada, una humanidad elevada y resucitada—1 P. 1:18; Col. 1:14:
 - 1) Cristo le dio fin en la cruz a nuestro viejo hombre, nuestra humanidad caída, mas la humanidad creada por Dios permaneció a fin de ser resucitada—Ro. 6:6; Gn. 1:26; Col. 2:13; Ef. 2:5-6.
 - 2) En la resurrección de Cristo, Dios regeneró nuestra humanidad redimida y creada por Dios, y el elemento divino elevó la humanidad regenerada—1 P. 1:3; Jn. 20:17.
 - 3) Después que somos regenerados para ser un nuevo hombre, aún tenemos nuestra humanidad, pero es una humanidad resucitada y regenerada—Ef. 4:24.
 - b. La humanidad que tenemos ahora para el edificio de Dios es la humanidad elevada y resucitada de Jesús—Ro. 1:4; 8:29; Ef. 2:5-6, 21-22.
 2. Cuanto más espirituales lleguemos a ser, más humanos seremos; cuanto más tengamos a Cristo como nuestra vida, más tendremos la humanidad de Jesús—Col. 3:4; Fil. 2:5-8.
- D. Con miras al edificio de Dios, debemos ser las personas más humanas, aquellos que son “Jesusmente” humanos—2 Co. 4:10-11:
1. Necesitamos tener la vida humana más elevada, la cual expresamos en nuestro vivir según la vida eterna que Dios nos ha dado—1 Ti. 6:12.

Mensaje seis (continuación)

2. El Señor Jesús, en los cuarenta días entre Su resurrección y ascensión, adiestró a Sus discípulos para que llevaran una vida divinamente humana—Hch. 1:3:
 - a. Él les adiestró para que conocieran que Él había llegado a ser ellos, que Él había entrado en ellos y que Él los había introducido en Sí mismo.
 - b. Esta clase de adiestramiento ayudó a los discípulos a darse cuenta de que ellos estaban mezclados con el Dios Triuno, que ellos ya no eran meramente humanos sino divinamente humanos, incluso “Jesusmente” humanos.
 - c. Ellos ya no eran meramente hombres, sino Dios-hombres, hombres divinos, con el Dios Triuno como su esencia intrínseca para constituir el ser divino de ellos—Ef. 3:14-17.
 - d. Ahora ellos podían vivir una vida en la cual eran uno con el Dios Triuno procesado y consumado—2 Co. 13:14; 1 Co. 6:17; 15:45.
- E. A fin de tener la humanidad de Jesús con miras al edificio de Dios, necesitamos experimentar al Espíritu de Jesús—Hch. 16:7:
 1. *El Espíritu de Jesús* es una expresión particular acerca del Espíritu de Dios y se refiere al Espíritu del Salvador encarnado quien, como Jesús en Su humanidad, pasó por el vivir humano y la muerte en la cruz.
 2. El Espíritu de Jesús no solamente contiene el elemento divino de Dios, sino también el elemento humano de Jesús y los elementos de Su vivir humano así como también la muerte que sufrió—Fil. 2:5-8.
 3. La naturaleza humana de Jesús, la cual ha sido elevada y resucitada se encuentra en el Espíritu de Jesús—Ro. 1:4; Hch 16:7.
 4. Las virtudes de humildad, mansedumbre y longanimidad, las cuales se requieren para guardar la unidad del Espíritu, están incluidas en el Espíritu de Jesús—Ef. 4:2.
 5. En resurrección Cristo, quien era el Hijo unigénito de Dios en Su divinidad, nació de Dios en Su humanidad a fin de ser el Hijo primogénito de Dios—Hch. 13:33; Ro. 8:29; 1:4:

EZEQUIEL (2)

Mensaje seis (continuación)

- a. Su humanidad fue “hijificada”, fue hecha divina; esta “hijificación” en resurrección santificó, elevó y transformó la humanidad de Cristo, de la cual Él se revistió en la encarnación—v. 4.
- b. Ahora tal humanidad elevada está en el Espíritu de Jesús y puede llegar a ser nuestra experiencia, de modo que nosotros podamos llegar a ser “Jesusmente” humanos, al tener la humanidad de Jesús con miras al edificio de Dios—Fil. 2:5-8; Mt. 16:18; Ef. 2:21-22; 4:16.